**2.4. Patakíes: postulados doctrinales y éticos.**

Una vez se apareció en una ciudad un extranjero

que pidió hospitalidad y se la dieron,

a los pocos días pidió trabajo campestre

y lo mandaron a una loma

y tuvo la suerte que ese año cayera mucho rocío.[[1]](#footnote-2)

La doctrina de la Regla de Ocha se fue conservando mediante la tradición oral y durante este siglo se ha puesto por escrito en algunas libretas de santero. Éstas contienen guías para los rituales y textos doctrinales que se repiten en los mismos. Dentro de los textos doctrinales, podemos encontrar refranes breves y algunas leyendas un poco más largas que se refieren generalmente al tiempo mítico en que vivieron los santos. A estos últimos se les denomina patakí, apatakí o patakín. Personalmente opto por la primera pronunciación por ser la más usual que encontré en Cuba.

Existen innumerables patakíes cuyo espacio propio son los rituales de adivinación[[2]](#footnote-3), así que la fuente de los mismos está en relación con cada una de las letras o combinaciones de los oráculos, sea del biaggé (cocos), del diloggún (caracoles) o, fundamentalmente, del oráculo de Ifá. Sin duda que las diversas tradiciones al respecto enriquecieron o matizaron las historias y no es raro que se haya introducido alguna leyenda nueva. Para los efectos de este estudio se tomaron como material básico de referencia los patakíes de las letras de los caracoles que son interpretadas por los santeros y están registradas en las libretas de santero, debido a que estos textos constituyen referencias fundamentales para la Regla de Ocha, aunque se conozcan muchos más patakíes entre sus miembros.

Las libretas de santero que se conocen reflejan la evolución de las diversas tradiciones, ligadas a las casas de santo, e incluso es posible notar en ellas el nivel de sincretismo de la religión yoruba con el catolicismo español. Estos textos son un medio que permite acercarnos a conocer tanto a los santeros como sus tradiciones. Por ello, las libretas tienen prestigio a partir del santero a quien se atribuyen:

Las fuentes son los sacerdotes de Ocha, los que tienen Ocha. Por ejemplo está María Antonieta Finés, las fuentes que ella dejó; las que dejó Jesús Torregosa; las que dejó Nicolás Angarica; los documentos que nos ha dejado Majín Luis Santamaría Hernán Oló Ochunde [...] Hay muchísimos santeros. Los depositarios son los sacerdotes, los santeros viejos, los consagrados viejos...[[3]](#footnote-4)

En la variedad de escritos se encuentran algunos procedentes de principios del siglo. Originalmente se iban copiando a mano, luego en máquina o computadora y finalmente se hacen ediciones. La circulación de los materiales es, en todo caso, muy restringida. Existe un proyecto de investigación, el Proyecto Orúnmìlà (probablemente signifique senda del sol), llevado a cabo por algunos intelectuales interesados en la preservación de la tradición religiosa yoruba, santeros o babalawos algunos de ellos, que está llevando a cabo la recopilación, sistematización y cuidadosa edición crítica de tales libretas, y que procura llegar a las más antiguas por considerarlas más originales. Los fondos para su investigación provienen de ellos mismos y son hasta ahora el único proyecto científico de acercamiento y recuperación de tal tradición escrita:

En las fuentes del Proyecto Orúnmìlà tenemos más de veinticinco libretas de la época republicana, desde 1912 hasta la actualidad que son exclusivamente dirigidas hacia el Biaggé y el Diloggún. [...] Hay un libro anónimo que se llama Maferefún Ocha.[[4]](#footnote-5)

Fuera de tales escritos, no existe otro tipo de textos que se reconozca como inspirado y/o inspirador para la Regla de Ocha. Sin embargo, en muchos casos los santeros siguen trabajando a partir de la tradición oral o a lo más con la ayuda de las libretas de edición clandestina. Un factor que puede favorecer este hecho es el costo de las publicaciones[[5]](#footnote-6). Muchos santeros siguen sin tener contacto con fuentes de mayor antigüedad y la tradición oral sigue viva y abierta a la dinámica del sincretismo:

Muchos investigadores de Ocha-Ifá o de las religiones africanas no usan las fuentes, quieren entender Ocha-Ifá sin entender las fuentes. Muchos no saben lo que es el tratado de Oddun, nunca han leído un “Dice Ifá”, no comprenden qué cosa es un camino de Ifá.[[6]](#footnote-7)

El texto fundamental a partir del cual se hará enseguida un análisis de algunos patakíes, es una libreta conseguida en la Habana[[7]](#footnote-8). El análisis que propongo a continuación está hecho a partir de los patakíes que dicho texto incluye en el oráculo. El escrito dice tener como base para la confección del Diloggún, fuentes fechadas en 1924, 1943 y 1958. Parece una versión de la libreta de Jesús Torregosa, que es una fuente bastante confiable. Sin embargo, la libreta más clásica sería de Nicolás Angarica. La más extensa de las que pude observar fue la de Majín Luis Santamaría Hernán Oló Ochunde. Me encontré con otra, cuyo autor no logré identificar, que incluye ilustraciones y diseños de los tambores y de otros símbolos africanos.

Se nota que las libretas no son textos de dominio público, en la medida que incluyen algunas indicaciones reservadas al uso de los santeros y de los babalawos. Su lenguaje resulta incomprensible para quien no tenga un conocimiento al menos incipiente de los rituales de santería. Las características del material examinado nos hablan tanto de la precariedad de recursos en medio de la que fue editado así como de la clandestinidad de su contenido. La mayoría de los documentos que compilan la tradición popular de la santería no se editan por las editoriales oficiales de Cuba (los que se editan, suelen ser accesibles sólo en las librerías que venden sus publicaciones en dólares o en lugares especiales), sino que circulan de manera más o menos clandestina y además son muy cuidados por sus detentores, pues son una forma de “poder”, en la medida que permiten el acceso a los conocimiento de la adivinación. En el texto se hace incluso referencia a que no se dan mayores indicaciones de algún particular, debido a que el iniciado debe conocerlas. Esto, por supuesto, hace un poco más difícil su lectura y así, es posible darse cuenta de que el lenguaje constituye un referente a la identidad de grupo que se va estrechando piramidalmente.

Los textos constituyen un instrumento de trabajo, no un libro sagrado intocable, ello explica que el ejemplar analizado cuente con señalamientos manuscritos, subrayados y marcas con bolígrafo sobre la impresión. Su lenguaje, además, es muy variado, por tratarse de una compilación de escritos. En el caso del Oráculo, es bastante notoria la yuxtaposición de por lo menos dos fuentes, puesto que hay dos introducciones e indicaciones generales al respecto. Además, el texto final en su conjunto no cuenta con una estructura uniforme. El texto es en sí mismo una muestra de sincretismo, pues va denominando a las divinidades como orichas y santos de manera aleatoria, con sus nombres a veces en yoruba y sus advocaciones católicas en otras ocasiones.

El estilo literario de los patakíes es el de una narración breve, que cuenta un acontecimiento donde interactúan diversos personajes. De la manera en que se desenvuelve y culmina el acontecimiento, el que lo escucha puede aprender una enseñanza para su vida. Destaca el hecho de que todas las narraciones son hechas por un narrador que observa los acontecimientos y no hace ningún comentario al respecto de manera explícita. Es como si el patakí nos estuviera simplemente presentando hechos reales, que acontecen independientemente de cualquier interpretación. No se trata de fábulas moralistas que culminen con una “moraleja”, aunque no por ello están desprovistos de contenido ético. La redacción de los hechos parece favorecer el impacto de éstos sobre el sujeto, de modo que no queda lugar para sospechar que los datos estén manipulados: eso es lo que sucedió y es ese suceso particular el que resulta ser evocado por la letra correspondiente del Diloggún.

De esta manera, la narración se coloca desde un espacio y un tiempo que están por encima de la realidad histórica, y quizá por ello mismo puede contemplar esa realidad con una mejor perspectiva. Es capaz de ver la actuación de los hombres, de los reyes y de los dioses, y la interacción entre todos ellos. El patakí resulta por ello un relato que no caduca con el paso del tiempo, pues su mensaje no depende del tiempo mismo, sino de la perspectiva desde donde observa la sucesión de los hechos. De esta manera el lugar subjetivo desde donde se elabora el patakí, se identifica con el lugar objetivo de la realidad. Es un mecanismo de denotación del discurso sagrado, en la medida que el espacio y tiempo sagrados son para el hombre religioso el centro del mundo y del tiempo. El “yo” que habla es un personaje trascendente, es el que tiene la autoridad de comunicar esa enseñanza. No es el protagonista, pues no se involucra en la acción, y ello recuerda el concepto absolutamente trascendente de la Suprema Divinidad yoruba, que no se involucra con su creación sino por medio de los orichas. Sin embargo, quienes hablan son los orichas a quienes se hace referencia en cada letra (o Ifá en el caso de los tratados “dice Ifá” para el oráculo correspondiente[[8]](#footnote-9)).

Ese *yo* se dirige a un *ustedes*, que somos todos nosotros, todos aquéllos que escuchemos la narración del patakí, que somos radicalmente distintos porque sí podemos estar involucrados en situaciones similares a las propuestas, y por ello mismo podemos aprender de ellas. El *yo* no se implica en la acción, pero de alguna manera se implica en la enseñanza, al ser el referente último del patakí. Es decir, el estilo no parte de un *se cuenta que una vez...*, o *en cierta ocasión me tocó ver...*, sino que simplemente presenta el acontecimiento empezando por la presentación del sujeto implicado en la acción: *un hombre...*, *un Rey...* o *tal oricha...*, o bien con la fórmula *había...*

Respecto a los sujetos involucrados en la acción que cuentan los patakíes, es posible encontrar los siguientes personajes en los patakíes:

a) orichas solamente (incluido Olofi),

b) orichas y hombres,

c) orichas y animales,

d) hombres solamente,

e) hombres y animales,

f) objetos inanimados.

Hay historias que explican, además,

a) el origen de los fenómenos naturales,

b) el origen de los orichas,

c) los atributos de los orichas (vestuario, hierbas, animales),

d) determinados acontecimientos (guerras, presencia musulmana en la tierra yoruba, influencia del cristianismo, cómo los sacrificios humanos se sustituyeron por los de animales, la aparición de epidemias, la época matriarcal, los poderes de los gemelos divinos, etcétera).[[9]](#footnote-10)

En el texto analizado se encuentran tres tipos fundamentales:

1. Un hombre o una persona.
2. Un Rey.
3. Un oricha, o un personaje mítico a quien se denomina por su nombre.

Esto parece hacer una referencia a tres grupos fundamentales de actores: el ser humano ordinario, la clase dirigente y los orichas. Sin embargo, no se puede decir que la distinción sea tan tajante como para que no se pueda aprender de lo que le acontece a cualquiera de ellos. Todos ellos realizan acciones que pueden ser tanto positivas como negativas. El tiempo preciso de sus acciones nunca se nos dice, no hay alusiones a *en la antigüedad* o *hace tantos años...*. Parece ser que el tiempo es un presente que se prolonga, que se realiza en cada presente nuestro. Aunque, todos los relatos están redactados en algún tiempo verbal con idea de pasado, principalmente en imperfecto de indicativo, tiempo verbal que indica una acción que no termina auque esté en el pasado, en un modo que expresa juicios asertorios que afirman o niegan:

Había una persona [...]

Eyioco tenía un amigo llamado Iré [...]

Erurú tenía que hacer rogación [...]

Un viajero estaba tan cansado [...]

Olofi tenía una hija [...][[10]](#footnote-11)

Son relatos significativos y valiosos porque sucedieron realmente, pero también lo son porque pueden volver a suceder, ellos mismos o algunos similares. La única relación de tiempo que se especifica es el antes y el después de los acontecimientos que se narran, en ese sentido sí se aprecia el proceso en el tiempo y el cambio al que se llega.

A partir de los casos analizados, es posible esbozar las características de cada uno de los personajes típicos:

* La persona es alguien que a veces no cree en los orichas, pero posiblemente crea demasiado en los demás. Suele actuar libremente, pero en ocasiones se ve obligado a hacer algo, como consecuencia de una acción anterior. Es capaz de aprender de su experiencia, de “ver” cuál es la realidad a partir de lo que ha vivido. Discute, riñe o prueba a los demás. Puede ser víctima de las enfermedades y de la locura. Su relación con los orichas puede ir en la línea de preguntarles o de darles culto. Se mueve en el espacio cotidiano: la calle, la finca, de viaje, en la cárcel, etc. Generalmente la actitud religiosa les trae algún beneficio mientras que la increencia acaba por ser derrotada. Igualmente pueden verse los perjuicios que trae con sigo la imprudencia y el descuido.
* Los reyes que aparecen inician su actuación desde su palacio, aunque salen del mismo para poder aprender la verdad, pues ésta la encuentran fuera. Se caracterizan por actitudes negativas de imprudencia o despotismo y terminan aprendiendo de una experiencia desagradable.
* Los personajes míticos se mueven también en el pueblo o en el monte. En los dos casos que aparecen, su imprudencia pone en riesgo su vida. Los orichas, en relación con los hombres o con los personajes míticos, actúan para advertir, para salvar del peligro, para enseñar el valor de la actitud religiosa o corregir a quien no actúa de manera prudente y piadosa. Están en su casa o en el lugar a donde se acude “a verlos”, pero también salen a otros lados, como a los caminos.

A partir de estos primeros elementos analizados, se puede llegar a la conclusión de que el rol de la persona o el hombre, lo puede jugar cualquiera de nosotros, los humanos, que nos movemos en esos diversos ambientes y actitudes. Al escuchar en el patakí que se habla de un individuo indeterminado, está presente la advertencia de qué tanto puedo ser yo mismo quien esté en esa situación. Aunque es cierto que ello puede decirse de los otros personajes también, destaca el hecho de que en estas primeras letras del oráculo sea un individuo sin nombre ni rol social específico el sujeto principal de la mayoría de las narraciones estudiadas (sólo en las letras seis y ocho no aparece este personaje).

Por otra parte, el rol del rey aparece bastante criticado en los dos patakíes que lo tienen por sujeto, en la medida que sus actitudes requieren de una modificación a partir de una situación desagradable: necesita cambiar y el cambio le ocurre hasta después de que sale de su palacio, que abandona su lugar de mando. Los seres míticos también requieren aprender. Incluso en otros patakíes son los mismos orichas quienes aprenden a partir de las situaciones, pero en estos ejemplos, los orichas se relacionan, fundamentalmente, educando a los hombres.

Dado que la mayoría de los patakíes del análisis se refieren al primer tipo de personaje, puede resultar fecundo profundizar en algunos de ellos, particularmente en los que tocan el tema de la relación con los santos, que como se ha comentado, se refiere a la creencia y al culto (en las letras *Ocana Sodde* -uno- y *Odi* -siete-). Por otra parte, también puede resultar muy fecundo analizar los dos patakíes que hacen referencia al rey, (en las letras *Obbara* -seis- y *Eyeunle* -ocho-). Respecto a éstos realizaré una consideración puntual de cada uno, apoyada en algunos elementos del análisis semiótico. Esto permitirá apreciar quienes son los actantes involucrados así como los objetos con los que se relacionan y el cambio que se narra en el patakí.

**A) Patakíes respecto a *un hombre* o *una persona*.**

1. Ocana Sodde (letra uno del diloggún).

Refrán: Ocanonsobo Ofatala, Ositela (Por uno se empezó el mundo, si no hay bueno no hay malo).

Hablan: Elegguá, Argayú, Obatalá y los Muertos.

Patakíes:

1.1. Una vez había una persona que no creía en Santos. Cuando veía a alguien con Santo se burlaba. Cierto día, estaba uno con Santo montado y era CHANGO. Este le dijo, a uno de los que estaban allí, que no fuera a donde pensaba ir. El incrédulo le dijo a esa persona que no fuera tonta y fuera a donde quería, y él entonces preguntó que cuántas personas habían en una casa que él señaló y que conocía. El Santo le contestó: “Dieciocho pero sólo dieciseis hablan y ven”. El incrédulo le dijo que se lo probara. Entonces el Santo lanzó dieciocho medallas para la calle y de la casa salieron dieciocho personas, pero sólo dieciseis cogieron medalla. El incrédulo, al ver ésto se tiró ante el Santo. [sic] [[11]](#footnote-12)

S1 = “Persona”

S2 = “Uno con santo montado”

S3 = Changó

S4 = El que quería ir

S5 = Los de la casa

O1 = Creer en los santos

O2 = Burlarse

O3 = Ir a donde se pensaba ir

O4 = Preguntar

O5 = Conocimiento humano

O6 = Conocimiento del Santo

O7 = Acción del Santo

Situación inicial:

S1 ∨ O1

S1 ∧ O2

Proceso de cambio:

S2 ∧ S3 ∧ O1

S3 ⇒ S4 ∨ O3

S1 ⇒ S4 ∧ O3

(S1 ∧ O5) ⇒ (S1 ∧ O4)

(S3 ∧ O6) ⇒ (S3 ∧ O7)

S1 ∨ O1

S3 ∧ O7

S5 ∧ O7

Situación final:

S1 ∧ O1

S1 ∨ O2

una persona que no creía en los santos

veía a alguien con Santo, se burlaba

estaba uno con Santo montado (Changó)

dijo que no fuera a donde pensaba ir

incrédulo dijo que fuera

preguntó que cuántas personas en una casa que él señaló y (porque) conocía.

Santo le contestó: “Dieciocho...

El incrédulo le dijo que se lo probara.

Santo lanzó dieciocho medallas para la calle

de la casa salieron dieciocho personas...

El incrédulo, al ver ésto se tiró ante el Santo.

Vemos el desarrollo de la situación de una persona que se halla involucrada, sin saberlo, en un proceso para llegar a creer en los santos. En un principio no cree en los santos, pero cree saber la verdad, por eso se burla. Por lo mismo, aconseja no hacer caso del santo: cree poder hacer lo que uno quiera. Sin embargo, cuando pregunta, aun en tono de reto, el santo manifiesta su poder de hacer creer, y en el momento final la persona cambia y puede creer.

El sujeto protagonista es también el destinatario de la acción de Changó. Changó es el destinador que lleva al destinatario a unirse con el objeto, que es creer en los orichas. El propio sujeto es su oponente, pues se resiste a creer; se enfrenta a una prueba a su incredulidad (aunque él cree ser quien está poniendo la prueba al oricha). En este caso, tanto el que monta santo, como los de la casa, son ayudantes para llegar a la creencia. Incluso el hombre que quiere ir a un lugar sirve de pretexto para que el protagonista finalmente crea.

Resulta muy significativo que en el texto todos los factores parecen favorecer el hecho de que el protagonista crea, de esta manera, el creer se convierte en la postura evidentemente adecuada para el protagonista, a pesar de sus reticencias iniciales. Incluso, cuando quiere probar al oricha desde su propio conocimiento, constata que el conocimiento de Changó es superior y ante el prodigio no le queda sino tirarse ante el santo, en una postura de postración que manifiesta su vinculación con la creencia y su separación de la actitud burlesca inicial. Todo esto muestra cómo el texto es una invitación a la creencia como la manera natural de entender el mundo Esta manera es incluso superior a los propios conocimientos, con lo que puede pensarse que el texto tiene como interlocutores a personas influenciadas por ciertas posturas racionalistas irreligiosas.

1.2. Había una persona que no era de malos sentimientos, pero siempre se estaba buscando problemas, a causa de su carácter, pues era amigo de la discusión y de llevarle la contraria a todo el mundo.

Tanta fue la antipatía que se creó que se vió obligado a abandonar el pueblo. A la salida del mismo, se encontró con un comerciante el cual le preguntó: “Buen amigo, como anda?. Este le contestó: “Como siempre, bueno para unos, malo para otros. Por eso me voy del pueblo”. “Pero Ud. no sabe? -le dijo el comerciante- todos andamos huyendo, pues dice el Rey que el que no haga rogación será muerto”. “Bueno -dijo nuestro hombre- pues yo no la he hecho, ni la hago y seguiré andando”. A poco lo encontró la gente del Rey y lo llevaron ante éste, acusándolo de cabecilla y traidor. El Rey lo condenó a prisión y en ella murió de sentimiento. [sic] [[12]](#footnote-13)

S1 = “Persona”

S2 = Comerciante

S3 = Rey

S4 = Los habitantes del reino

S5 = Gente del Rey

O1 = Malos sentimientos

O2 = Carácter difícil

O3 = Antipatía

O4 = Huir

O5 = Pregunta

O6 = Rogación

O7 = Burla

O8 = Prisión

O9 = Muerte

Situación inicial:

S1 ∨ O1

S1 ∧ O2

S1 ∨ O9

Proceso de cambio:

(S1 ∧ O3) ⇒ (S1 ∧ O4)

S1 ∧ S2

S2 ∧ O5

(S1 ∧ O2) ⇒ (S1 ∧ O4)

S2 ∧ O4 ∧ O5

(S3 ∧ O6) ⇒ ((S4 ∨ O6) ∧ O9)

((S1 ∨ O6) ∨ O9) ⇒ O7

(S5 ∧ S1) ⇒ (S1 ∧ S3)

Situación final:

S3 ⇒ (S1 ∧ O8)

(S1 ∨ O6) ⇒ (S1 ∧ O9)

Persona no de malos sentimientos

pero siempre buscando problemas, por su carácter

tanta antipatía, obligado a abandonar el pueblo

A la salida. se encontró un comerciante

le preguntó: “Buen amigo, como anda?.

contestó: “Como siempre... me voy del pueblo

¿no sabe?: Todos huyendo

dice el rey: el que no haga rogación será muerto

dijo: no la he hecho, ni la hago y seguiré andando

lo encontró la gente del rey y lo llevaron ante éste

Rey lo condenó a prisión

en ella murió de sentimiento

Vemos aquí un proceso distinto al anterior. La persona, en este caso, se halla en proceso de llegar a la muerte, como consecuencia de no creer en los santos. La situación de no-creencia o incredulidad inicial se matiza incluso con la nota de que no es de malos sentimientos, sin embargo tiene un carácter difícil para la convivencia. Esa es la razón por la que su primer ruptura es con el pueblo, a tener que huir: es decir, no sabe convivir. Su huida/salida del pueblo es su salida de la comunitariedad. Más aún, al encontrarse con el comerciante se niega a creer. En este caso, es claro como el protagonista, que es el destinatario para llegar a creer, se niega a adquirir las competencias necesarias y no pasa las pruebas. Por ello, quien tiene el poder para hacer, el destinador que termina viendo frustrado su proyecto de que el hombre crea, se limita a hacer cumplir la sanción.

Aquí también es el propio protagonista su oponente, pues se resiste a creer, pero al enfrentar la prueba, radicaliza su postura e incluso adquiere una postura de burla ante la amenaza del Rey. El rol del rey que es el destinador, encarna al ejecutor de la sanción por la incredulidad y es de alguna manera representante de los orichas (aunque en los patakíes donde el rey es protagonista, se encuentra en una postura criticable). El rol del ayudante, también frustrado, lo juega el comerciante, incluso cuando él mismo se confiesa huyendo del rey. La gente del rey, entonces, ya no actúa directamente como ayudante para la aceptación de la creencia, sino que participa del poder del rey para ayudar en la ejecución de la sanción.

Resulta muy significativo que en este patakí, en contraste con el anterior, al verse frustrado el objetivo de creer, el sentido del programa narrativo se orienta hacia la sanción, que es la cárcel y conlleva la muerte. Si el texto anterior constituía una invitación a la creencia, éste es una advertencia para aquéllos que se nieguen a creer, que se cierren al diálogo y se ufanen de su incredulidad. Los orichas pueden ser confrontados para pedirles pruebas, pero cuando alguien se niega siquiera a ese tipo de confrontación, está poniendo en riesgo su vida. Y para la sanción, ni siquiera es necesaria una intervención portentosa de los orichas, sino que la muerte puede venir como consecuencia indirecta de otras circunstancias.

2. Odi (letra siete del diloggún).

Refrán: Donde por primera vez se hizo un entierro.

Hablan: Yemayá, Ochún, Ogún y Elegguá.

Patakíes:

Un hombre tenía un pequeño capital, pero como lo gastaba sin ton ni son, pronto se le redujo. Fué a ver Orunla y éste le marcó la rogación, pero, cuando salió de casa de Orunla, el hombre dijo que él no iba a gastar dinero en esas tonterías. Lo oyó Elegguá quien preparó tres muñequitos y les dió espíritu, de modo que hablaran y se movieran. Entonces esperó al hombre en el camino. Cuando éste vió los muñecos, se asombró y le preguntó a Elegguá que cuánto quería por uno, pero Eleggua le dijo que no los vendía separados sino juntos. El hombre pensó que era un buen negocio y dió por ellos el dinero que el quedaba. Los llevó a su casa y por la noche los espíritus que estaban en los muñecos empezaron a hablar y el hombre, asustado, casi se vuelve loco, entonces, a la carrera tuvo que deshacerse de ellos y hacer rogación. [sic] [[13]](#footnote-14)

S1 = “Hombre”

S2 = Orunla

S3 = Elegguá

S4 = Muñecos

O1 = Capital

O2 = Gasto excesivo

O3 = Rogación

O4 = Admiración

O5 = Pregunta

O6 = Hablar

O7 = Susto/locura

Situación inicial:

S1 ∧ O1

(S1 ∧ O2) ⇒ (S1 ∨ O1)

Proceso de cambio:

S1 ∧ S2

S2 ⇒ (S1 ∧ O3)

(S1 ∧ O1) ⇒ (S1 ∨ O3)

(S3 ∧ S1) ⇒ (S3 ∧ S4)

S3 ∧ S1

(S1 ∧ S4) ⇒ (S1 ∧ O4)

(S1 ∧ O5) ⇒ O2

S3 ⇒ (S1 ∧ O2)

(S1 ∧ O2) ⇒ (S1 ∨ O1)

(S1 ∧ (S4 ∧ O6)) ⇒ (S1 ∧ O7)

Situación final:

(S1 ∨ S4) ∧ (S1 ∧ O3)

(S1 ∧ S3) ⇒ (S1 ∨ O2)

un hombre tenía un pequeño capital

lo gastaba sin ton ni son, pronto se le redujo

fue a ver Orunla

y éste le marcó la rogación

el hombre dijo que no iba a gastar en esas tonterías

oyó Elegguá, quien preparó tres muñequitos...

esperó al hombre en el camino

cuando vió los muñecos, se asombró

le preguntó a Elegguá que cuánto quería...

Elegguá le dijo que los vendía juntos

pensó que era buen negocio y dio el dinero...

llevó a casa, por la noche hablan, hombre asustado

tuvo que deshacerse de ellos y hacer rogación

Vemos el desarrollo de una situación particular, ya no de incredulidad o increencia, como las anteriores, sino de un hombre que se niega a hacer rogación, lo cual le había marcado Orunla como camino para liberarse de su afán de gastar “sin ton ni son”. El protagonista se halla, pues, inmerso en un proceso para llegar a cambiar su actitud frente a la riqueza. El hombre no sabe administrar, mientras que el oricha sabe qué hacer para mejorar esa situación. Sin embargo, el hombre cree saber más que el oricha y prefiere malgastar que hacer la rogación. Su malgasto, es parte de la maquinación de Elegguá, que sabe lo que pasa y tiene el poder de hacer vivir a los muñecos. Finalmente el hombre aprende, pasa la prueba y el hacer la rogación lo llevará, como es de esperar a saber administrar.

El sujeto protagonista es nuevamente el destinatario y el oponente de la acción de Orunla. Éste es destinador que quiere llevar al destinatario a unirse con el objeto, que es saber administrarse. En este patakí, los ayudantes son Elegguá y los propios muñecos a los que él da vida. El texto remarca el interés de Elegguá en intervenir para conducir al protagonista-destinatario a su objeto. Las pruebas, en este caso, son tres: la indicación de Orunla, desobedecida en un primer momento; la oferta de los muñecos, malgaste en el que el destinatario tampoco atina (como lo previó Elegguá): y, finalmente, la experiencia del susto al ver hablar a los muñecos, con lo que finalmente el sujeto aprende a creer en el consejo de Orunla y a hacer lo que se le había indicado.

Parece ser que este texto complementa los dos anteriormente analizados, presentando la tenaz acción de los orichas para conducir al destinatario hacia el objetivo. Los orichas no se rinden ante la derrota inicial de desatención a sus indicaciones, sino que tienen caminos para aquéllos que de alguna manera se acerquen a ellos. Nuevamente es su conocimiento superior de la realidad humana y de lo que a la persona conviene, lo que les permite llevar a los destinatarios, los seres humanos, al objetivo que es mejor para su propia vida en este mundo. Sólo se necesita una mínima disposición humana, al menos el no cerrarse al trato con ellos, aunque este trato sea tan tenso como lo manifiestan algunas oraciones del pueblo afrocubano (insultando y reclamando a los orichas, por ejemplo). El principal oponente parece ser una y otra vez el protagonista mismo, pues las circunstancias todas pueden favorecer el cumplimiento del objetivo.

**B) Patakíes respecto a “un rey”.**

1. Obbara (letra 6 del diloggún).

Refrán: El Rey No Miente.

Hablan: Yewa, Eleggua y Orula.

Patakíes:

El Rey de una comarca fué, por curiosidad, a verse a casa de Orula. Este le dijo que tuviera cuidado, pues, en palacio estaba rodeado de enemigos. El Rey se echó a reir diciendo que eso era ridículo, ya que casi todos los que componían su séquito eran miembros de su familia. Pasó el tiempo y el Rey tuvo necesidad de ausentarse de su reinado, y dejó cargo de éste a uno de los de su mayor confianza.

Al regresar, encontró que sus amigos le habían usurpado el trono y querían matarlo. Para evitar ésto y por consejo de Orula, hizo rogación, y al recuperar su trono, cambió a todos los funcionarios. [sic] [[14]](#footnote-15)

S1 = El Rey de una comarca

S2 = Orula

S3 = Séquito

O1 = Curiosidad

O2 = Tener cuidado

O3 = Ser confiable

O4 = Burlarse

O5 = Estar en el reino

O6 = Estar a cargo

O7 = Ocupar el trono

O8 = Hacer rogación

Situación inicial:

S1 ∧ (O5 ∧ O6 ∧ O7)

(S1 ∧ O1) ⇒ (S1 ∧ S2)

(S3 ∨ O3) ⇒ (S2 ⇒ (S1 ∧ O2))

(S1 ∧(S3 ∧ O3))⇒((S1 ∧ O4)∨ O3)

Proceso de cambio:

(S1 ∨ O5)

(S1 ∧(S3 ∧ O3) ⇒ (S3 ∧(O5 ∧ O6))

(S1 ∧ O5)

(S3 ∧ (O5 ∧ O6)) ⇒ (S3 ∧ O7)

(S3 ∧ O7) ⇒ (S3 ∨ O3)

(S1 ∧ S2) ⇒ (S1 ∧ O8)

Situación final:

(S1 ∧ O8) ⇒ S1 ∧ (O5 ∧ O6 ∧ O7)

(S1 ∧ (O5 ∧ O6 ∧ O7))⇒(S1 ∨ S3)

El Rey de una comarca

fué, por curiosidad, a... Orula

le dijo que tuviera cuidado, pues, en palacio estaba rodeado de enemigos

El Rey se echó a reir... casi todos ... eran miembros de su familia

el Rey tuvo necesidad de ausentarse... dejó cargo de éste a uno... confianza.

Al regresar

sus amigos le habían usurpado el trono

querían matarlo.

por consejo de Orula, hizo rogación

al recuperar su trono,

cambió a todos los funcionarios

Vemos el desarrollo de una advertencia oracular: el protagonista es “el Rey de una comarca”, que por simple curiosidad va a ver a Orula. Orula es el oricha dueño del tablero de la adivinación y sus palabras son oráculo de Ifá. El protagonista no sospecha ningún riesgo y además confía demasiado en quienes no son confiables. Él se halla, sin saberlo, inmerso en un proceso para llegar a cambiar su actitud de confianza excesiva. De nuevo, es el ser humano, en este caso el Rey, quien no sabe cómo conducirse, mientras que el oricha sabe advertir sobre una situación de riesgo. Una vez más, también, el ser humano en esa situación de poder, cree saber más que el oricha y se burla, porque confía en su familia. Sin embargo, las circunstancias lo llevan a una situación que le muestra la razón del oricha. El Rey, nuevamente por consejo de Orula, puede solucionar su situación gracias a un rito -el hacer la rogación- que le permite volver a la estabilidad para hacer entonces caso del consejo del oricha.

El sujeto protagonista es el destinatario y los oponentes a su actitud de prudencia, son tanto él mismo como sus supuestos amigos y familiares. Orula es el destinador que quiere llevar al destinatario a unirse con el objeto, que es tener una actitud prudente y no de confianza indebida. Paradógicamente, en este patakí, los ayudantes son también sus enemigos, puesto que al traicionarlo, hacen evidente la verdad del oráculo. Las pruebas, en este caso, son tres: la indicación de Orula, desobedecida en un primer momento; la eventualidad de ausentarse, en la que también desobedece al destinador; finalmente, la evidencia de la traición, ante la cual sabe finalmente escuchar el consejo de Orula, tanto de hacer rogación como de tener cuidado, cambiando a todos sus funcionarios.

Aunque el sujeto es un Rey, la situación parece muy cercana a la del hombre común de otros patakíes analizados. El texto insiste en la acción de los orichas para conducir al destinatario hacia el objetivo, incluso a pesar de la inicial desobediencia al oráculo. Las circunstancias de la vida darán la razón a los orichas, aunque parece que muchas veces puede haber una oportunidad de corregir la actitud personal, de recuperar la situación estable y de hacer caso al oráculo. Una vez más los orichas manifiestan tener un conocimiento superior de la realidad humana y de lo que a la persona conviene, lo que les permite dar a los destinatarios las indicaciones necesarias para mantener en el mejor nivel de calidad su propia vida en este mundo, y en el caso particular, seguir en el desempeño del puesto de autoridad o poder, sin sobresaltos ni amenazas. Se requiere la escucha y el cumplimiento de lo que indica el oráculo para estar bien. Es de tal manera responsabilidad propia la escucha, que por una vez más, el protagonista forma parte de los oponentes. Sin embargo, en este caso también existen otros oponentes que acechan al protagonista y lo pueden traicionar si no es prudente. En el oráculo se parte del interés del consultante -del protagonista-, y se considera su relación con el ejercicio del reinado y no tanto con los súbditos: es una propuesta para el beneficio particular del Rey; es una advertencia para tener cuidado y no ser traicionado por los colaboradores o los subalternos (es interesante pensar el sentido del texto al ser escuchado por cualquier administrativo -al nivel que sea- de la sociedad cubana tan burocratizada).

2. Eyeunle (letra ocho del diloggún).

Refrán: La cabeza es la que lleva el cuerpo.

Hablan: Obatalá y todos los Santos.

Patakíes:

Había un Rey tan orgulloso que no hablaba con nadie del pueblo, ni siquiera permitía que el pueblo se mezclara con sus sirvientes. Tenía una hija que siempre estaba Enferma, siendo inútiles los esfuerzos de los curanderos de la Corte para aliviarla. El Rey mandó buscar a Orúnmila, pero éste, le mandó a decir que fuera a verlo a él. El Rey al principio se negó, pero como su hija empeoraba, decidió ir. Al entrar en casa de Orúnmila, tropezó en la puerta, la Corona se le cayó y fué rodando por una cuesta. El populacho la cogió y la escondió, y el Rey, para recuperar el signo de su autoridad, tuvo que ir preguntando de puerta en puerta. Cuando encontró la Corona, echó a ver que el orgullo de nada le había servido. [sic] [[15]](#footnote-16)

S1 = Un Rey

S2 = El pueblo

S3 = Sirvientes

S4 = La hija

55 = Orúnmila

O1 = Orgullo

O2 = Salud

O3 = Ir a/con otro

O4 = Corona/Autoridad

Situación inicial:

((S1 ∧ O4) ∧ O1) ∧ (S1 ∨ S2)

S1 ⇒ (S3 ∨ S2)

Proceso de cambio:

(S4 ∨ O2)

(S3 ∧ S4) ⇒ (S4 ∨ O2)

(S1 ∧ O1) ⇒ ((S5 ∨ O1) ∧ O3)

S5 ⇒ ((S1 ∨ O1) ∧ O3)

(S1 ∧ O1) ⇒ (S1 ∨ O3)

(S4 ∧ O2) ⇒ (S1 ∧ O3)

(S1 ∧ O3) ⇒ (S3 ∨ O4)

(S2 ∧ O4) ⇒ (S1 ∨ O4)

(S1 ∨ O4)⇒((S1 ∧ O3) ∨ O1)

((S1 ∧ O3) ∨ O1) ⇒ (S1 ∧ O4)

Situación final:

(S1 ∧ O4) ⇒ (S1 ∨ O1)

Rey orgulloso que no hablaba con nadie del pueblo,

ni siquiera permitía que el pueblo se mezclara con sus sirvientes.

Tenía una hija... Enferma,

inútiles los esfuerzos de curanderos

El Rey mandó buscar a Orúnmila,

éste, le mandó... fuera a verlo a él.

El Rey al principio se negó,

como su hija empeoraba, decidió ir.

Al entrar... la Corona se le cayó...

El populacho la cogió y la escondió,

el Rey, para recuperar el signo de su autoridad, tuvo que ir preguntando...

encontró la corona... el orgullo de nada le había servido.

En este caso aparece también un rey, protagonista que atraviesa por una dificultad de la que es consciente y otra que no quiere admitir. El protagonista se caracteriza por una situación de orgullo, de una postura profundamente clasista. Atraviesa por una situación problemática que, sin él darse cuenta, lo llevará a un proceso para llegar a cambiar su actitud de orgullo. El rey no sólo ignora como conducirse, sino que su actitud de orgullo lo lleva a ponerse por encima del oricha. cuando finalmente se acerca al oricha se pone entonces en una situación que le permitirá llegar a un cambio de actitud. La situación misma exige ese cambio y finalmente el rey logra descubrir lo vano de su actitud inicial, lo cual nos sirve como indicativo de su cambio.

El sujeto protagonista es el destinatario. Orúnmila es el destinador que quiere llevar al destinatario a unirse con el objeto, que es saber “que de nada sirve el orgullo”. Los oponentes a su aprendizaje son indirectamente los curanderos, en la medida que pretendían solucionar el problema de la hija, evitando así que el rey fuera con Orúnmila. Por supuesto que el mismo rey es de nuevo su propio oponente. Los ayudantes son tanto la hija enferma, que prácticamente aparece sólo para ayudarlo a ir con el oricha, así como el populacho que coge y esconde la corona. Las pruebas, en este caso, son cuatro: la enfermedad de la hija, ante la que el rey no va con el oricha; la primera invitación de Orúmbila a ir a verlo, que tampoco atiende; la situación de la hija que empeoraba, a partir de la que va con el oricha; y la pérdida de la corona, a partir de la cual logra llegar al objeto.

Aunque en este caso en torno al Rey sigue presente el imaginario de mantener su poder, Orúnmila no se presenta aquí como el agorero y adivino -en sentido de previsión del futuro-, sino como un corrector ético, más cercano a un consejero. Por otra parte, hay que reconocer dos cuestiones importantes en el sentido del orgullo: la relación intrínseca de tal postura clasista con el racismo y, la persistencia de tal tipo de actitudes en la sociedad socialista, lo cual permite que el patakí tenga vigencia. El sujeto atraviesa por una situación que puede ser compartida por el hombre común, pero sólo en la medida que dicha persona tenga ventajas económicas, políticas o culturales, que le permitan mantener la postura de orgullo. Llama la atención que en el texto, la necesidad sentida, es decir, la enfermedad de la hija, sirve sólo de pretexto para plantear una situación de fondo, que es el orgullo, de manera que ni siquiera se menciona si la hija se curó. Igualmente, el objeto es simplemente saber la vanidad del orgullo, pues no se indica un cambio de actitud del rey, más que el hecho de andar preguntando y relacionándose así con el populacho. Es una situación fortuita la que ayuda al protagonista a descubrir la verdad. El texto presenta una vez más a los orichas actuando para conducir al destinatario hacia el objetivo, incluso a pesar de su propia actitud inicial. Las circunstancias de la vida son las que una vez más dan la razón a los orichas. Estos instruyen mediante los acontecimientos y ni siquiera aparecen en la conclusión, quedando completo el programa narrativo, pero dejando muchos cabos sueltos desde otras perspectivas de análisis de la leyenda. En la situación particular de quien desempeñando un puesto de autoridad o poder, lo hace con orgullo, el patakí muestra el sin-sentido de la actitud, recurriendo a una situación práctica más que a consejos moralizantes. De esta manera se subraya el sentido práctico. Por otra parte, el pueblo tiene el papel de ayudante, los otros juegan un rol totalmente distinto al que aparecía en la narración anterior. De esta manera no parece que los demás valgan como ayudantes o como adversarios de por sí, sino dependiendo de las circunstancias, que son las que describe el oráculo. En este caso también se tiene como referencia el interés práctico del protagonista, aunque desde esa perspectiva se valora la relación del ejercicio del poder con los súbditos: sigue siendo una propuesta para el beneficio particular del Rey, que finalmente reconoce algo. Es una advertencia sobre la inutilidad del orgullo de manera que también es interesante pensar el sentido del texto al ser escuchado por cualquier administrativo en una sociedad que se supone sin clases, pero necesariamente con las diferencias que derivan del poder, de las posiciones y roles sociales, etc.

**C) Visión de conjunto.**

Aunque se profundizará posteriormente, en el capítulo cuarto, en las implicaciones de los patakíes, es posible reconocer en un primer acercamiento que su enseñanza respecto a los orichas se hace desde una perspectiva contrastante con la perspectiva católica dominante con respecto a los santos. Mientras que ésta presenta personajes idealizados y lejanos a las vicisitudes de la condición humana llena de pasiones y sentimientos contradictorios, los orichas son personajes inmersos en la condición humana, capaces de vicios, errores y limitaciones, pero no por ello desprovistos de poder para ayudar a los seres humanos en sus problemas y de aconsejarles ante las interrogantes que la vida va presentando. Son seres superiores en cuanto a su posibilidad de actuar sobre la realidad y modificarla, pero también son profundamente cercanos a la experiencia humana de infortunio y limitación. Han aprendido de sus errores y han pagado la consecuencia de sus actos, son protectores que han vivido en carne propia la experiencia de sus protegidos. Tienen la posibilidad de actuar en el mundo y al hacerlo siguen conservando sus preferencias, sus enojos y susceptibilidades. Básicamente parecen reclamar explícitamente el reconocimiento y el culto por parte de los seres humanos, pero también todo esto se ordena a demandar la escucha a sus consejos, porque siempre dirán lo más conveniente para sus ahijados. Por eso aleyos e iniciados se acercan a ellos para escuchar su voz en los caracoles, pero también para alegrarse con ellos en el canto y el baile. A los orichas les gusta comer, beber, fumar, bailar... Son personajes que se meten en la vida cotidiana y comparten las preferencias y las alegrías del pueblo. La combinación de ser poderosos y susceptibles es una invitación a que el hombre común no descuide su relación con ellos, mientras que su cercanía sienta las bases de la posibilidad de tal relación en la vida cotidiana. Los orichas son los destinadores que llevan al hombre a la creencia y al culto porque éstos son precisamente los elementos que pueden armonizarse con una vida plena, por ello de alguna manera está siempre presente o implícito el dato de que los orichas actúan en favor de la vida humana, aún compartiendo muchas actitudes humanas que parecen limitar la vida misma. Sin embargo, en la medida que la vida no se idealiza de manera que se ignore su ambivalencia cotidiana, queda mucho más claro el sentido que tiene el papel de los orichas en favor de la vida, más aún de una existencia cotidiana histórica a la manera que se observa en los usos, costumbres y preferencia del pueblo.

Dejando de lado más profundas consideraciones sobre la perspectiva de los gobernantes para el capítulo IV, podemos decir que la síntesis doctrinal de la enseñanza de los patakíes respecto al ser humano, va por el lado del reconocimiento de un individuo necesitado de una actitud de prudencia y de escucha de lo que los orichas le dicen para su vida. El ser humano se va destacando como aquel individuo libre, en cuyo ejercicio de la libertad tiene incluso la posibilidad de cerrarse a la vida y la salud. Vale la pena considerar, en este sentido, que algunas de las consecuencias nefastas de no acercarse a los orichas son la muerte y la locura (contrapuestas a la vida y la salud).

El ser humano, además de esta responsabilidad, se caracteriza también por su capacidad de preguntar, de cuestionar (la pregunta fue una categoría recurrente en los análisis). Por ello es tan importante recurrir a la consulta de los orichas por medio del Oráculo, pues preguntando es una manera de ir logrando el objetivo. Preguntar es el principio del aprendizaje para creer, para saber, para saber hacer... Sin embargo, la visión del humano, aunque optimista, no rehuye a la aceptación de las limitaciones, entre las que se destacan la increencia y la imprudencia: las personas a menudo no miden las consecuencias de sus acciones y ello puede acarrearles terribles fatalidades. Por toda esta limitación y debido a que no es un hombre horizontal dejado a su propia suerte, es importante que reconozca en su vida la necesidad de creer y apoyarse en los santos.

De esta relación con los santos podemos decir que se deriva la perspectiva ética. En tanto que los orichas parecen preocupados principalmente por que se les dé culto y se les escuche, no castigan por las faltas a la ética cuanto por las faltas al culto. Sin embargo exigen actitudes existenciales de prudencia que implican un compromiso en la relación cotidiana con los demás. Por otra parte, a los santeros les parece evidente el que están comprometidos en una ética de hacer el bien a los demás imitando al santo que es su ángel de la guarda. Cabe explicitar que esta ética no se refiere a una prohibición de conductas como el ser parrandero o mujeriego, actitud que se puede entender en los hijos de Changó. La ética va más por el lado de no hacer cosas que avergüencen al propio ángel de la guarda, hacer lo que el santo dice por medio de los caracoles, y “ningún santo va a decir a alguien que haga algo malo”. El santo va a decir cosas que sean para el bien de la persona y para ayudarlo a evitar perjuicios presentes y futuros, va a advertir sobre peligros, pero rara vez va a demandar comportamientos heroicos de virtud, pues el sentido de ir al santo es para tener una vida de la mejor calidad posible. En ese sentido es lógico que las cosas malas traerán consecuencias malas a quienes las hagan. Es una ética orientada a la plenitud de la existencia pues la creencia y el culto están en armonía con la vida y la salud.

Si se quiere resumir de manera esquemática las relaciones entre el culto y la vida, me parece que el cuadro de la siguiente página puede ir resultando significativo:

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  | Plenitud |  |  |
|  | **Creer y**  **dar Culto** |  | **Tener Vida**  **y Salud.** |  |
| Imposible,  Contradicción |  |  |  | Riesgo constante |
|  | **No tener Vida**  **ni Salud.** |  | **No creer**  **ni dar Culto.** |  |
|  |  | Consecuencia |  |  |

El creer y dar culto es imposible que sintonice con no tener vida y salud. Sería contradictorio. El recurso a los orichas es precisamente con la convicción de que se podrá ir ganando vida y salud con la práctica de la religión. Por eso los contenidos del manual tocan tantos detalles de la existencia cotidiana. Por eso, también, la Regla de Ocha cobra mayor fuerza en este momento de Período Especial, cuando se agudizan las carencias del pueblo cubano. Por el contrario, no tener vida y salud puede ser consecuencia de no creer ni dar culto, de cerrarse a la ayuda de los orichas cuya existencia ha persistido a pesar de la imposición de una religión ajena. Sin embargo, cabe reconocer que también puede haber quienes cegados por la situación que en ocasiones ellos mismos se han construido, pueden negarse a creer y dar culto por no sentirse con vida y salud (algo parecido al caso de aquella persona de no malos sentimientos, pero difícil carácter, que habiendo huido del pueblo se sigue cerrando a creer y se encamina a la muerte). Tener vida y salud sin creer ni dar culto es un riesgo constante, pues quizá la persona termine fiándose demasiado de sus propias fuerzas y deje de escuchar los consejos e indicaciones que le pueden mantener en la bonanza (como es el caso de los patakíes enunciados sobre los reyes). Finalmente, tener-vida-y-salud y creer-y-dar-culto, es la armonía plena, la sintonía ideal de realización de la existencia en equilibrio con el mundo de lo cotidiano y el mundo de los orichas.

Respecto a la práctica cotidiana de este sentido ético, hay un elemento de la coyuntura actual que resulta significativo que se refiere a la contraposición entre la búsqueda de trascendencia y la conveniencia económica que pueden estar a la base de la práctica religiosa del santero. La práctica de lo religioso demanda respeto por parte de los santeros y aleyos. ¿Qué decir entonces de aquéllos que andan en lo de la santería sólo por buscarse *cuatro pesos*? El hecho de una plenitud que repercute en mejores condiciones de la calidad de vida, no significa que se considere adecuada la actitud de estar usando de lo religioso para abusar y hacerse simplemente de mejores ingresos. En estos casos, la práctica del *jineterismo religioso*, particularmente de frente a los extranjeros, manipulando la palabra de los santos y pidiendo que la gente se inicie con el interés de ganar dinero con la reventa de animales y las cuotas de los *derechos* correspondientes a padrinos, adyubonas, etc. Esto constituye, a juicio de los santeros viejos, una *falta de respeto* a la religión.

Sin embargo, muchos reconocen que esto se va haciendo cada vez más común. Un ejemplo es que un ritual exigido por los orichas sólo para algunos, que es el iniciarse, cada vez se vuelve una petición más común por los dividendos económicos que significa el tener ahijados. Aún con estas actitudes éticamente incorrectas, la creciente demanda de las soluciones prometidas por la santería produce un incremento en la oferta comercial, que no sólo pone en duda la autenticidad de intención del santero sino que incluso pone en riesgo la conservación de la tradición, porque una vez que se garantiza la cantidad de dólares requeridos, hay quienes hacen santo en periodos menores a la tradicional semana de la ceremonia de asiento.

A los ojos de quienes observan las prácticas de la Regla de Ocha desde fuera, esto es el extremo de una actitud fraudulenta vivida por personas con menor interés en lo religioso que en lo económico. Mientras que recuerdan otros tiempos de mayor clandestinidad, donde los santeros eran socialmente reconocidos como individuos de alto prestigio moral y muchas veces se mantuvieron fieles a su práctica religiosa a pesar de las presiones del estado socialista, ahora denuncian la actitud poco honesta y muy lucrativa. Tanto las opiniones externas como internas al grupo apuntan a una relajación ética de los participantes de la Regla de Ocha. El interés por lo económico lleva a muchos a no tener el suficiente cuidado por la instrucción de sus ahijados, los cuales son poco conscientes de sus compromisos religiosos y los viven de maneras inadecuadas y escandalosas para quienes quieren permanecer fieles a la tradición. El superar esta situación es, para algunos, el mayor reto que está afrontando la Regla de Ocha en el momento presente. Ello mismo repercute en una menor calidad de vida, consecuencia del incumplimiento de lo religioso.

**2.5. Rituales:**

Se atribuye a las ceremonias el bien y la felicidad

que sobreviven después por la fe[[16]](#footnote-17)

Las prácticas mágico-religiosas de la Regla de Ocha contienen una gran variedad de símbolos, los cuales se pueden distinguir entre los que se relacionan con el acceso y acercamiento a los espíritus de los antepasados -y su fuerza-, entre los cuales están los toques de tambor, y los que se relacionan específicamente

1. *Dice Ifá*. s/e, s/l, s/f. p. 80. (El texto procede de La Habana). [↑](#footnote-ref-2)
2. Supongo que también se usan en los rituales de iniciación, pero es difícil obtener detalles al respecto, debido al secreto con que se tratan dichos rituales. [↑](#footnote-ref-3)
3. Valdés: Entrevista... [↑](#footnote-ref-4)
4. Idem. [↑](#footnote-ref-5)
5. Los costos en el mercado negro oscilan entre $15.00 y $50.00 dólares norteamericanos o su equivalente en pesos cubanos. Las publicaciones del Proyecto Orúnmìlà cuestan entre $25.00 y $100.00 dólares norteamericanos, debido a lo costoso de su edición y a que si se utilizan para la adivinación, ello será también en orden a una actividad remunerada. [↑](#footnote-ref-6)
6. Valdés: Entrevista... [↑](#footnote-ref-7)
7. *Libreta de Santero.* s/e, s/l, s/f. Fue un obsequio de una persona que en otro momento estuvo muy cercano a las prácticas de la Regla de Ocha. [↑](#footnote-ref-8)
8. Cfr. *Dice Ifá*. [↑](#footnote-ref-9)
9. Jesús Fuentes y Grisel Gómez: *Cultos afrocubanos. Un estudio etnolingüístico*. Ciencias Sociales, La Habana, 1996. p. 52. [↑](#footnote-ref-10)
10. *Libreta...* p. 14. 16. 19. 21. 29 [↑](#footnote-ref-11)
11. *Libreta...* p. 14. De aquí en adelante estaré presentando la transcripción textual. [↑](#footnote-ref-12)
12. Idem. [↑](#footnote-ref-13)
13. Ibídem. p. 24-25. [↑](#footnote-ref-14)
14. Ibid. p. 23. [↑](#footnote-ref-15)
15. Ibid. p. 27. [↑](#footnote-ref-16)
16. Jesús Mestre: *Santería. Mitos y creencias*. Prensa Latina/ World Data Research Center, La Habana, 1997. p. 13. [↑](#footnote-ref-17)